

Regeneración

Semanal Revolucionario.

Entered as Second-Class Matter,
Sept. 17, 1910, at Los Angeles, Cal.

LOS ANGELES, CAL., SABADO 4 DE DICIEMBRE DE 1915.

NUMERO 215.

¡Alto Ahí!

(Continúa)

Hay seres malvados que se complacen en calumniar. La calumnia debe ser para ellos una especie de golosina, algo que les proporciona placer, y como la calumnia es lo más inmundo, lo más sucio que pueda existir, esos seres depravados que gozan con la calumnia, son marranos, verdaderos marranos cuyo placer estriba en el acto de hundir la trompa en el lodo y con las pezuñas hendidas salpicar ceno a diestra y siniestra. Así, nuestros gachupines, se complacen en jugar con ceno. La carta famosa sigue de esta manera: "Aquí los que escribían REGENERACION, pues nada menos que con su déficit, compraron una grande extensión de terreno en el que trabajan, no ellos, sino diez trabajadores, que son villanamente explotados, haciéndoles creer que los productos de la finca son para la Revolución Mexicana."

¿Dónde está ubicada esa gran extensión de terreno que hemos comprado? ¿Quiénes son esos diez trabajadores a quienes explotamos villanamente haciéndoles trabajar en esa gran extensión de terreno?

Ni la gran extensión de terreno existe, ni existen tampoco esos diez esclavos que, por no existir, entran en la categoría de fantasmas y pasan a aumentar el número de aquellos ciento cincuenta fantasmas de Boston que estaban dispuestos a empuñar el rifle.

No, no hay esa gran extensión de terreno ni existen esos diez esclavos; lo que hay es la mala fe de enemigos gratuitos, a quienes ningún mal hemos hecho, con muchos de los cuales ni siquiera hemos cruzado una palabra, y que nos odian con el odio más irracional que pueda existir. Nos odian porque no somos como ellos, porque somos honrados, no porque nosotros lo decimos, sino porque los hechos nuestros lo demuestran: las tentaciones no nos han hecho caer; las persecuciones no nos han doblegado. Hemos pasado por todas las pruebas en nuestra larga vida de rebeldes, sin que haya nadie que pueda decir: tal día se vendieron, tal otro se rindieron.

Esta conducta limpia, chocó a todos los insignificantes, a los que por pequeños no pueden abrigar ni siquiera la

esperanza de ser tentados, que bien lo apoteen.

Tan pequeños y tan mezquinos son nuestros enemigos, que el enemigo común los ve con desprecio, los hombres se ríen de ellos y pasan por la vida sin dejar más rastro que el que van marcando sus desahogos corporales.

Seres tan mezquinos tienen que ver con odio a todo aquel que por sus hechos cuenta nuestro dominio. La imprenta y las oficinas de REGE-

dos. Ellos quisieran contar con esa simpatía, porque la convetirían en dinero, y no lográndolo por incapacidad e insuficiencia, los trastorna el despecho y se entregan a toda clase de infamias, hasta la de procurar por todos los medios posibles que el trabajador mundial, deje sin ayuda a los que se afanan por orientar el movimiento mexicano hacia el comunismo anarquista.

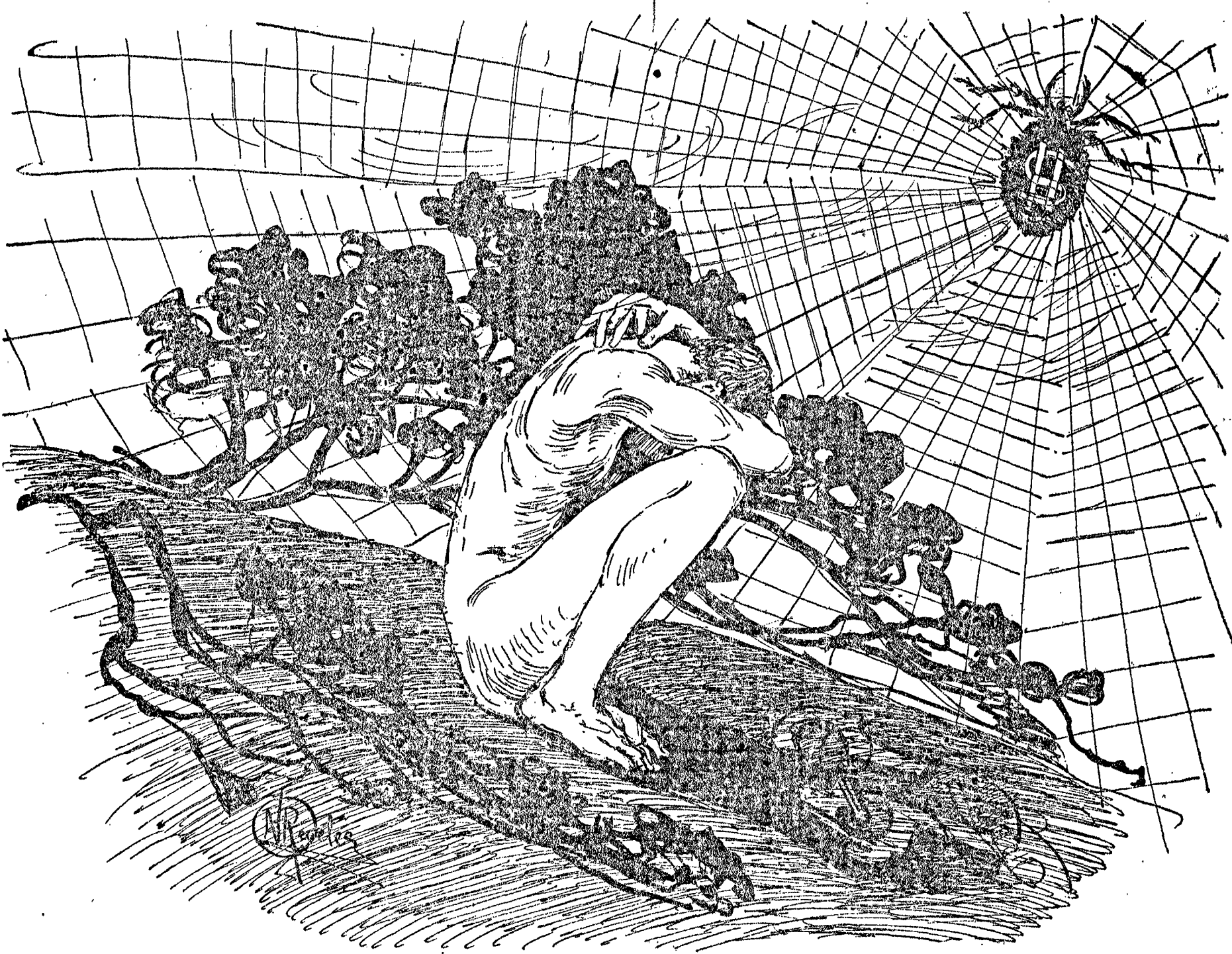
No hay tal extensión de terreno ni los diez esclavos bajo nuestro dominio. La imprenta y las oficinas de REGE-

NERACION, así como las pobres casas que habitamos los que para ganar nuestra vida, labramos esos cinco acres de tierra, y no llegamos a diez individuos, pues los trabajadores permanentes de la Junta y del Grupo Editor, somos cinco individuos: Librado Rivera, Enrique Flores Magón, Trinidad Villarreal, José Flores y Ricardo Flores Magón. Nosotros somos los esclavos que nos deslomamos trabajando, como a todos nuestros amigos de Los Angeles les consta, y no los diez fantasmas a que se refiere la carta de los gachupines de Massachusetts. Los cinco com-

pañeros arriba citados somos terreno que tenemos en propiedad, ¿dónde está? Todo lector, serio e inteligente se habrá venido convenciendo de que no hay justicia a la persecución, sostenemos para atacar a los individuos que formamos la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, y el Grupo Editor de REGENERACION, y que, si se nos ataca, no se hace con el propósito de servir a la Verdad, sino con el torcido empeño de dejar aislado al trabajador mexicano en la lucha que tiene emprendida contra sus verdugos, que son los verdugos de la humanidad.

¿Dónde están, entonces, esos diez trabajadores a quienes explotamos villanamente? Y esa gran extensión de

El Genio Aprisionado



El genio medita y sus meditaciones son amargas. No puede desplegar las alas sin caer prisionero en las garras del Capital. En vano vuelve el rostro en todas direcciones: por dondequiera encuentra cerrado el horizonte. Poeta, tiene sed de otras aguas que no sean las de las fuentes consagradas por la tradición, por las costumbres o por los convencionalismos sociales. Quiere inspirarse en la verdad, la única fuente inspiradora de poesía; pero es necesario entonces vivir en un ambiente de libertad y de justicia. Pintor, ve con los ojos de la inteligencia la línea atrevida que atraería sobre su lienzo las miradas de las muchedumbres sedientas de belleza, y concibe la figura que pondría en vibración todos los nervios y el toque de pincel que daría vida a un cuadro que respondiera a las ansias de libertad, de justicia y de belleza de los pueblos. Musico, quisiera aprisionar en el pentagrama armonías nuevas y melodías jamás oídas, pero que fueran copia fiel de las santas rebeliones de los esíritus atormentados por el ansia de ser libres; melodías y armonías que fueran a la vez trueno de protesta,

vibración de coraje, arrullo de amor y sinfonías heroicas de esperanza y de triunfo. Literato, quisiera dejar grabada en todas las inteligencias la frase bella y gallarda que con caricia de flor despierta las dormidas conciencias, pero es también maza de titan que rompe todas las cadenas, ariete que abate todas las resistencias, clarín que convoca al combate, bandera que conduce a la victoria e himno robusto a la libertad sin cadenas, a la justicia sin códigos. Sabio, suspira por el momento en que rota la telaraña capitalista que todo lo acapara entre sus hilos, pueda al fin la Ciencia ser la base de la Libertad y la Justicia.

El genio medita. Piensa que todo lo corrompe el oro. Como para todo se necesita del oro bajo el sistema capitalista, el Arte y la Ciencia y las Letras, tienen que someterse a los caprichos, a los gustos y a las tiranías del Dios Capital. El genio medita, y su meditación es augurio de lucha. Cuando levante la cabeza, el monstruo capitalista desaparecerá en las tinieblas.

Esos ataques provienen de individuos que se dicen anarquistas. ¿Podemos realmente considerar como anarquista a quien ejecuta actos contrarios al ideal anarquista? ¿Puede ser considerado anarquista quien con sus hechos pone obstáculos a la marcha del anarquismo? Indudablemente que no son anarquistas ni los mentecatos que componen el Grupo "Fraternidad," de Boston, Massachusetts, ni los pobres diablos que les sirvieron de corresponsales y que residen en esta ciudad de Los Angeles, Moncaleano y pandilla, ni los pelagatos de la cloaca "El Porvenir del Obrero," de "La Justicia Social," de "Acción Libertaria" y otros papeluchos de la misma calaña.

Sigamos leyendo la carta de los gachupines de Massachusetts: "Tendríamos mucho, muchísimo que escribir—siguen diciendo;— pero vosotros mismos podréis sacar la cuenta: existen hoy en la República de México cinco presidentes, pues el que conquista un pueblo (siempre con la sangre de los trabajadores) se erige presidente."

Con eso de los cinco presidentes, quieren hacer entender los pobres asnos de que lo que hay en México es un movimiento que nada tiene de anarquista, cuando lo que prueba el hecho de existir al mismo tiempo tal número de presidentes, es que el principio de Autoridad se encuentra de tal manera relajado que no puede constituirse un gobierno fuerte, y eso, amigos asnos, debe congratularnos a todos los que nos sentimos verdaderamente anarquistas, a todos los que queremos que nuestros ideales ganen terreno, y que mejor oportunidad, tanto para la propaganda por medio de la palabra, como por la del acto, que cuando la Autoridad debilitada, no puede entregarse a las represiones?

Si los pollinos de Massachusetts fuesen realmente anarquistas, y si anarquistas

fueron los marraños que es motivo de respetuoso culto y tapan las pezuñas en "El de religiosa admiración. La Porvenir del Obrero," mejor igualdad es imposible; por que criticar los actos de la fuerza tiene que haber siem- Junta Organizadora del Par- pre ricos y pobres. Dios lo tido Liberal Mexicano y del ha decretado así; lo asegura Grupo Editor de REGENERACIÓN la santa religión, y es necesi- cion, actos guiados por un río que Dios tenga sus repre- sincero fervor revolucionario, sentantes en la tierra, que y de hacer mofa de la actitud son los gobernantes. Detente! viril del trabajador mexicano, Detente! actitud no superada todavía. Los gritos destemplados de por la de ningún otro trabaja- la vieja levanta una bander- dor en el mundo, pondría to- da de gorriónes que picotean do su empeño en fomentar el alegría a la orilla del camino. movimiento mexicano, en la joven vuelve el rostro, procurar que no sea acatara- sonríe bondadosa, y sin dete- do, absorbido por los partida- ner el paso, dice con una voz rios del principio de Autori- en la que vibran la sinceri- dad. Pero en lugar de hacere- dad y la convicción: lo así, se nos ataca a nosotros —Yo sé a dónde voy. Voy que, quierase o no se quiera hacia la Vida, y voy desnuda somos los orientadores de e- porque represento la Verdad. hermoso y trascendental mo- La Verdad no puede andar vimiento emancipador, pues con dislates. No puedo de- a los trabajos y a los sacrifi- tenerme, porque sería transi- cios de los miembros del Par- jir con el error. También mis- tido Liberal Mexicano se debe padres me enseñaron lo que el gran progreso revoluciona- a ti los tuyos: a creer en la rio alcanzado en México, y se mentira; pero fué que mis nos ataca porque nacimos en pobres padres no hicieron México, porque somos indios, uso de su razón. El sacerdote y el indio, según el criterio les ordenó creer, y ellos cre- gachupin, es un individuo de yeron a ojos cerrados; el go- mentalidad inferior, bueno bernante les dijo: obedeced, y para trabajar bajo la mirada ellos obedecieron con las fren- brutal del capataz, excelente tes inclinadas; el rico les cri- para vivir encorvado en el to: trabajad para mí, y el osuro bajo el latigo del negre- bajaron las frentes, encorva- ro, negrero gachupin, natu- ron las espaldas y echaron a ralmente; pero incapaz de concebir en sus nebulosas ce- andar sobre el surco....

La vieja baja la cabeza y parece reflexionar, los escasos cabellos canos sueltos al viento. Quiere replicar; pero no halla palabras con que com- batir las palabras de la Verdad. La joven, sin detener su marcha, continua: —Yo me rebelo contra to- do lo que creyeran mis pa- dres, no porque los desprecie o los odie. Desprecio y odio, sí a los que los tuvieron sumer- gidos en la mentira para ti- ranizarlos y explotarlos y embrutecerlos.

La joven continua su marcha como un sol en movi- miento, y la vieja, en su puesto, inmóvil, clavada, la ve alejarse rápida como un rayo de esperanza pasa fugaz por la sombría mente del triste.

La joven va hacia la Vida; la vieja se desposa con la Muerte.

RICARDO FLORES MAGON.

(Continúa)

RICARDO FLORES MAGON.

LAS DOS TENDENCIAS

La tendencia jo- ven y la tendencia vieja se alcanzan a la mitad del camino. La joven sonríe y en su sonrisa irradian todas las auroras, florecen todos los rosales, respiran todos los nar- dos. La vieja frunce el ceño y gruñe: —¡Alto ahí, desvergonzada! ¿A dónde vas de esa ma- nera?—y con el dedo descar- nado señala las desnudeces lu- minosas de la joven que se ostentan palpitantes y esplén- didas como un poema entu- siasta a la Verdad, a la Li- bertad y a la Vida.

La joven no se detiene, no puede detenerse, tiene prisa de llegar a su destino, y su cuerpo ondulante al sol armonio- so como una estrofa de salud, de fuerza y de belleza.

La vieja, fuera de sí, echa a correr tras de la joven, los ralos cabellos al aire, la des- dentada boca abierta.

—¡Detente, loca! Vergüen- za de tu sexo!—grita la vieja.

—¡Sabes siquiera a dónde vas? Yo aquí me detengo, yo no camino más. Vale más malo por conocido que bueno por conocer. Es una locura seguir adelante por ese cami- no que no se sabe dónde ter- minará. Mis padres hasta aquí llegaron, y yo no pasaré de aquí, pues sería tanto co- mo renegar de ellos si diera un paso adelante negando lo que ellos creyeran, odiando lo que ellos amaron, de- nunciando lo que fué para ellos

Carranza el Jesuita.

Todo gobierno, preséntese bajo la denominación que se quiera, y por más ratical que pretenda o aparente ser, es, irremisiblemente, liberticida; es decir, asesino de la libertad.

Por necesidad, por naturaleza, por ley de propia con ervación, lo es.

Si lo contrario es no ser go- bierno. Obrar de manera con- traria es, para él, cometer suicidio. El gobi-erno tiene por fuerza que ser liberticida; o renunciar a ser gobierno.

Las necesidades de las clases privilegiadas, sus intereses, exi- gen la existencia de un poder que tenga a raya a la clase despa- da, la no privilegiada, en sus esfuer- zos por emanciparse; de ahí viene la creación del gobierno; y de ahí también que el gobierno tenga que ser por naturaleza liberticida, para matar la libertad del de a-ajo a favor del da arriba. Y estando el gobierno basado sobre una in- justicia social, resulta en sí ser injusta también su existencia y sus funciones, y que, contra esa injusticia, como resultado natural, tenga que rebelarse el pueblo. En consecuencia, por ley de pro- pia conservación, por propia de- fensa, el gobierno tiene que ser liberticida.

Se ve, pues, que por todos con- ceptos, el gobierno tiene que ser irremisiblemente liberticida.

El gobierno de Venustiano Car- ranza no puede ser una escep- ción; que de serlo, según se ve por las conclusiones que he sacado, dejaría de existir. En ese caso, Carranza, en vez de ser Presiden- te de la República Mexicana, se- ría una simple individualidad.

Carranza pretende no ser libe- rticida, sino libertario, es decir un hombre que ama la libertad en todas sus formas; y eso dista mu- cho de la verdad.

Lo que hace Carranza es seguir una política de jesuita. Encon- trándose en un medio ambiente radical, tiene que aparentar je- suiticamente que él también es radical, o resignarse a no tener quien le siga, quien le suba al poder y quien le ayude a estable- cer un gobierno fuerte, capaz de ahogar en sangre las ansias de libertad del proletariado mexica- no. Esta política, diré de paso, ha servido a Carranza para cap- tarse las simpatías y aun la ayuda en los campos de batalla, de mi- llares de obreros de radicales tendencias que, engañados, ven de Carranza la máscara del libe- rtario solamente, pero no el rostro del liberticida.

Carranza es falso, es jesuita, como buen político que es.

No hago tal aseveración por prejuicio, ni por sectarismo. Re- conozco la honradez cuando ésta existe en campo enemigo.

Si las conclusiones lógicas que he procurado presentar anterior- mente no son suficientes para convencer a los que de buena fé creen aún en Carranza, paso a dar hechos concretos que apoyan mi dicho.

Tomo de "La Voz de la Revo- lución," diario carrancista publi- cado en Mérida, Yucatán, una circular que bajo el rubro: "Con Motivo de la Huelga.— Circular del Comandante Militar a las Imprentas," publica en su edi- ción del jueves 4 de Noviembre de 1915, y que es como sigue:— "Por acuerdo de este Comandan- cia manifiesto a usted haga saber a los empleados de su dependien- cia que pueden volver a sus fac- nas en la confianza de que serán auxiliados por la policía contra cualquier ataque que intenten los huelguistas. De usted aten- tamente.—Constitucion y Refor- mas.—Mérida, Noviembre 3 de 1915. El Comandante Militar, E. Recio.—El Secretario Suplen- te, Fernando Rosas M.— Al C. Gerente de "La Voz de la Revo- lución."—Presente."

La circular citada demuestra que el gobierno carrancista, por mas que aparenta estar a favor de los trabajadores, esta de hecho

presentar personalmente pruebas documentarias de sus derechos de propiedad ante el Gobernador en Victoria."

¿Que demuestra la anterior no- ticia sino que Carranza le ha ju- rgado el dedo en la boca al pueblo, simulando que expropiaba la tie- rra de manos de los burgueses en beneficio de los pobres, para des- pues, como ahora, ya que se con- siderase algo fuerte, burlar al pueblo y devolver esas tierras a quienes que presenten sus títulos de (los extranjeros, que adquirieron propiedad; es decir a los mismos esos tierras por medio del despo- bandidos de cuyas manos se ha- jo a los yaquis)." ¿Que significa bían tomado a costa de tanta san-

Otro despacho de Topolobam- po, Sinaloa, publicado por el mismo periódico en la misma fecha, dice en la parte que nos in- teresa: "Las propiedades extran- jeras estan siendo aun retenidas por los indios (nuestros hermanos yaquis), en los distritos adyacen- tes, pero las autoridades carran- pues, como ahora, ya que se con- siderase algo fuerte, burlar al pueblo y devolver esas tierras a quienes que presenten sus títulos de (los extranjeros, que adquirieron propiedad; es decir a los mismos esos tierras por medio del despo- bandidos de cuyas manos se ha- jo a los yaquis)." ¿Que significa bían tomado a costa de tanta san-

Al fin, Julián y su familia es- amplitud a la cabana, y mucha tían ya instalados en la cabana provision y mucha ropa.

Chona le oye divagar, mientras se ingenia en sacar de unos pa- talones viejos y raídos de Julián, unos nuevos para Carlos que, en su inocencia, luce desvergonza- damente el trasero, haciendo pi- ruetas, cabeza al suelo, para dis- traer a Nacha, la nina de pecho, que chillaba desesperadamente ba- jo una nube de moscones dorados que buscan diligentes entre los pañales el origen del fuerte olor que las ha atraído.

—Ahora, ja trabajar!—exclama lleno de ánimo Julián.—Va a ser dura la faena; pero, en cam- bio, podemos decir que lo que sa- quemos de esta tierra ya es nues- tro.

—No todo,—replica Chona sus- pirando,—todavía hay que pagar por veinte años los abonos sobre el valor de la tierra; y lo del Ban- co Agrícola; y lo.....

—¿Pues no dicen que el señor Carranza dió la tierra?—observa tímidamente Paquita a la vez que escarba con furia sus naricillas.

—¡Qué Paquita! ¡Bien se vé que todavía no sabes tú de nego- cios!—exclama Julián riendo.

—¿Cómo quieres tú que regale la tierra el señor Carranza? Lo úni- co que puede hacer es que el Te- sorero Público pague por nosotros al contado su dinero a los duenos de la tierra, para poderlos fiar en abonos. Ya con eso hace bastante gracia; ¿verdad Con- cha?

—Pues...yo también creía que la daban, que peleaban por eso y no por comprarla nada más,—con- testa la mujer de Julián.

—¡Otra que mejor cantó!—ex- clama Julián.—Si cogiésemos la tierra sin pagarla, entonces co- meteríamos un robo, violaríamos la ley, iríamos contra los princi- pios constitucionales....

—¡Una talántula!—grita Pe- pín, el más pequeño de los hom- brecos, corriendo a refugiarse al regazo de la madre, mientras que Julián hace papilla bajo su zapato al peludo intruso que vino a cor- tar sus vuelos oratorios.

¡Qué diferencia tan grande hay entre aquella tierra árida, seca y pedregosa, con algunos manchones de escuálidos mezquites, que recibió Julián de manos del go- bierno siete meses atrás, y la que ahora vemos tan fértil, cu- bierta de altas espigas doradas y bellas!

¡Y qué diferencia, también, en el aspecto físico de Julián y su familia!

Desde Julián, hasta el pequeño Pepín, todos han resentido la fa- tiga. Llenos de vida y carnes estaban al colonizar aquellos des- siertos áridos entonces, y ahora están pálidos, estropeados y tan flacos que sus huesos semejan a- filados pnales que quieren ras- gar la piel.

Pero Julián está gozoso. Cons- truye jardines en el aire, pensando en lo que va a hacer con el di- nero que gane al vender su trigo. Desde luego, ¡claro!, comprará una vacuita, para tener leche a- bundante y fresca todos los días, para sus chamaquitos; comprará otro caballo para la labranza; al- gunas gallinas que les abastezca de huevos; uno o dos puerquitos; alguna madera para dar mayor

solidario en este caso de los des- pojados brutales cometidos por Díaz?

Todo lo anteriormente escrito demuestra que Carranza es un je- suita que ha estado, que esta y estara, siempre que pueda, enga- nando al pueblo, al pobre, a los obreros, y que si queremos ser realmente libres y felices algun- día, debemos ir todos los proleta- rios en contra de Carranza y de todo gobierno, y luchar ya no pa- ra encumbrar sobre nosotros otro tirano, sino para conquistar Pan, Tierra y Libertad para Todos.

ENRIQUE FLORES MAGON.

gentemente la pasada noche, y después de besar a su mujer y a sus hijos, marcha a la ciudad con el corazón lleno de esperanzas y el cerebro poblado de números.

Ya en el mercado, comienza el regateo. Julián ofrece su mer- cancia, marca el precio de la misma, procurando hacerlo algo barato para no espantar al com- prador. El mercader ríe brutal- mente en las barbas de Julián.

—Pero, buen hombre,—dice el mercachifle,—¿cómo quieres que te pague tanto por tu grano cuan- do nuestros graneros están lle- nos de grano que se nos está echando a perder por falta de com- pradores, a pesar de que nues- tros precios son mucho más ba- jos, casi la tercera parte, de los tuyos?

A Julián se le caen las quijadas con aquel primer desengaño. To- dos sus grandes números, ante el pequeño del mercachifle, se ba- ten en retirada, atreviéndose a- penas a asomar las narices tras un repliegue del cerebro de Ju- lián.

Ofreció más adelante su mer- cancia, recibiendo siempre el mis- mo desengaño.

Pero, ¿cómo puede ser eso? ¿Si los periódicos decían, no hace ni ocho días todavía, que la escasez de grano era terrible, al grado de que había pueblos enteros mu- riendo de hambre, y que los pre- cios estaban por las nubes?

Julián no puede comprender ese misterio, por más que se ras- ca la cabeza con furia y arruga el entrecejo profundamente.

—¿Que hubo, Julián?—oye que alguien le dice, a la vez que sien- te en su hombro una púa maldad- mistosa que le vuelve en sí de sus profundas reflexiones.—¿Por qué tienes esa cara de entuerto?

—¡Qué he de tener, Pedro!—re- plica Julián al reconocer a su an- tigo compañero de escuela pri- maria, a quien hufa por sus i- deas radicales, y hacia quien siente ahora rara simpatía.—¡Im- agínate que después de haber trabajado mi familia y yo hasta deslomarnos, por más de medio año, primero limpiando y des- montando el mal terreno que nos dió el señor Carranza en abonos; después haciendo las obras de irrigación necesarias, y por últi- mo los demás trabajos de labran- tío, etc., etc., hasta traer aquí nuestro grano, recibo la desep- ción más terrible que....

—No necesitas seguir,—inte- rrumpe Pedro.—Sé tu historia. Es la misma de todos los que hasta ahora han sonado ser li- bres y felices bajo un gobierno llamado "paternal." Tú, como otros obreros, combatiste valero- samente en las filas de Carranza, porque él decretó la repartición de las tierras; porque él, creando el llamado Departamento del Tra- bajo, consintiendo que se forma- sen uniones obreras y que la prensa y los oradores públicos usasen de lenguaje más o menos radical, te hizo creer, lo mismo que a otros muchos obreros, que en efecto se preocupaba por el bienestar del pueblo trabajador, de los pobres, del proletariado, sin comprender que lo hacía por política, para tener partidarios

Regeneracion

EDITOR: Enrique Flores Magón.
OPICINAS: 2325 Ivanhoe Ave.
Dirección Postal: P. O. Box 1236.
LOS ANGELES, CALIFORNIA

Telefono: Home 556003.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.
Un año, \$1.00.—Seis meses, 50cs.—
Número suelto, 5cs.
paqueteros, 2½ ejemplar.

que pelesen por el contra los verdaderos revolucionarios del sur, y tener tiempo de hacer su gobierno fuerte mientras que tú y los demás estáis entretenidos en arrancar de la amorosa Madre Tierra el fruto de tus afanes que, como ves ahora, es tan escaso, te lo pagan tan mal, a un precio tan reducido, que no te da ni para medio cubrir tus compromisos, y menos para seguir adelante.

Una luz comienza a descender hasta lo más profundo del cerebro de Julián.

—¡Chircheros! exclama dándose una palnada en la frente.— Por ese lado puede ser que tengas alguna razón. ¿Pero qué tiene que ver el señor Carranza con que no me aguen el justo precio en mis granos? ¿Y cómo explicar que éstos, que no hace ni una semana estaban a un elevado precio, estén ahora casi por nada?

—Carranza, y los suyos, y los de su misma clase, para poder sostenerse en el gobierno, tienen que sostener el sistema capitalista. En apariencia te liberan del amo dándote tierra; pero, aunque no tuvieras que pagar ésta en abonos, te verías en iguales compromisos que ahora; porque aunque es cierto que no tienes amo directo que te robe en el jornal semanalmente y te arree en el trabajo, sí tienes indirectamente amos en el mercado, puesto que éste está en el poder de los burgueses que regulan los precios sobre tus granos a su gusto. La escasez que había de grano hasta hace poco, ha sido aparente. Los burgueses han tenido sus graneros cerrados a piedra y lodo, no dejando salir de ahí más que pequeñas cantidades de grano que, por la escasez ficticia, ha sido cuantizado, valorizado, a precios altos. En cuanto a las cosechas, (entre ellas la tuya), han sido recogidas y traídas al mercado, entonces los burgueses han sacado a luz todos sus granos, para que, habiendo una abundancia enorme de ellos, los precios bajen bruscamente y puedan los amos del mercado imponerte el precio más bajo que ellos quieren; precio al que tienes que vender, si no quieres que tu cosecha se te eche a perder por falta de compradores. Una vez que hayan recogido a precios bajos tus cosechas y las de los otros como tú, entonces, ya sin competidores, volverán a cerrar sus graneros, el precio volverá a ser elevado, y pueblos enteros seguirán muriendo de hambre, a pesar de que solamente tú traes en tu carrolo suficiente para sostener una población entera comodamente, mientras se llega la otra cosecha.

—¡Mal rayo me parta por imbecil!— ruge Julián dando tal puñetazo, en su nerviosidad, sobre las ancas de uno de sus caballos, que éste se encabrita y quiere arrancar a correr.

Apaciguado el animalito, Julián habla:

—Hermano, veo que tienes razón. Y si yo y los demás obreros que seguimos a Carranza, hu-

biéramos seguido los consejos que tú y los demás compañeros anarquistas nos dabais antes de partir a la revolución de no luchar por amos, de no elevar a nadie al Poder, sino combatir por la Causa justa de Tierra y Libertad, otra sería nuestra suerte. ¡Imbecil de mí!

—Nunca es tarde para reconocer el error y corregirlo, camarada Julián,— contesta Pedro lleno de gozo.—Aún hay muchas partidas de compañeros y de llamados “zapatistas” peleando con las armas en la mano contra Carranza y contra todo gobierno. Si te sientes aún con ánimos de combatir, marcha allá, y por donde quiera que vayas, por campos y poblados, cuenta tu historia, que es una prueba palpable de que el trabajador nunca podrá levantar cabeza y llegar a ser realmente libre mientras exista el llamado derecho de propiedad privada, mientras estén en pie el Gobierno, el Capital y el Clero. Toma este ejemplar del Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911, expedido por la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano; toma estos ejemplares de REGENERACION en cuyos artículos hallarás siempre la verdad; lee los documentos que te doy, y te darás cuenta de la realidad. En el Manifiesto encontrarás una guía para obrar dentro de la Revolución, para provecho del proletariado.

Julián toma trémulo de emoción aquellos documentos que antes odiara a muerte, y dice a Pedro con voz de despedida:

—¡Cuanto bien me ha hecho el encontrarte, Pedro! Hoy soy otro hombre; me siento fuerte, vigoroso, capaz de las empresas más arriesgadas. Siento que la Idea ácrata que hoy has hecho enraizar en mi cerebro y en mi corazón, me convierte en gigante, me inyecta nueva sangre y me ennoblecce. Dentro de dos semanas estaré en el sur combatiendo contra todo gobierno.

Y en su entusiasmo, irguiendo sus seis pies de estatura y elevando por lo alto su puño cerrado, en hermosa actitud desafiante, gritó a media plaza con tronante voz:

—¡Viva Tierra y Libertad!

ENRIQUE FLORES MAGÓN.

Impedid el Crimen!

A pesar de que es relativamente corto el tiempo que ha pasado desde que dimos la noticia del atentado que se esta fraguando por las autoridades postales, para complacer a Carranza, en contra de REGENERACION y de los compañeros que formamos este grupo, se cuenta ya por millares el numero de protestas que han sido enviadas a Washington.

Degradadamente, no podemos dar una nota exacta del numero de protestas que habrán sido enviadas, porque muchos compañeros solamente se limitan a decirnos haber enviado la protesta con mas de veinte, cincuenta o cien firmas, sin decir el numero exacto. Solamente de los compañeros siguientes podemos determinar numero preciso, porque a su aviso han enviado copia de las firmas: de Arizona: Jose Ma. Gardea, Metcalf, 333 firmas; Bautista I. Leal, Bisbee, 117 firmas; de California: Elisa M. Martinez, de esta ciudad, 45 firmas, (de esta ciudad tambien han enviado otros cientos de firmas recogidas por los compañeros del Centro de Estudios Racionales y de los Grupos “Armonia y Solidaridad”, “Luz y Vida” y “Los Sin Fortuna”); Antonio Betancur, Puente,

50 firmas; Victoriano Gonzalez,

Santa Ana, 26; Francisco A. Garcia, Goleta, 4; Concepcion Villanueva, Oxnard, 3; de Nuevo Mexico: R. Garcia, Kelly, 3; E. H. Hernandez, Fierro; de Oklahoma: Severino Iruegas, Lehigh; de Texas: Rafael Valles, El Paso, 10; Cleofas Marquez, Alice, 3; Margarito Munoz, Malakoff, 20; Esteban H. Pardo, Muldoon; Romualdo Jaramilo, Sylvester, 30; Santos Canales, Cuevitas, 8; Ricardo Trevino, San Antonio.. en nombre del Grupo Racionalista de aquella ciudad, que cuenta con crecido numero de miembros; y de Monterrey, Mexico, y otros muchos puntos de la llamada Republica Mexicana, han sido despatchadas tambien ininidad de protestas contra la persecucion que Carranza y Wilson han iniciado para matar a REGENERACION y arrojar a la cárcel a los que componemos su grupo editor. No creemos convenir dar los nombres de nuestros compañeros de Mexico, para evitarles persecuciones de parte del Carrancismo. Muchos compañeros americanos y de otras nacionalidades, han protestado tambien.

El Jefe Inspector del Ramo de Correos, un tal J. C. Koons, ha contestado ya algunas de las protestas dirigidas a Wilson, haciéndolo de manera ambigua, equivoca, sin claridad, como siempre acostumbran hacerlo las autoridades, para ocultar sus verdaderas intenciones. Esta falta de franqueza y esa contestacion equivoca, hacen comprender que existe aun la intencion de perseguirnos y de suprimir nuestro querido portavoz.

Urgo, por lo tanto, compañeros, no descansar en seguir agitando en este asunto, si queremos evitar que el Gobierno de Estados Unidos, impulsado por el oro extraído del sudor del pueblo mexicano por Carranza, arranque de nuestras manos la unica arma que tenemos en el campo de las ideas para defender los sacrosantos derechos de la clase proletaria. Agitemos ahora que aun es tiempo de impedir el atentado.

Los que deseen cupones de protesta en blanco, pueden pedirlos a estas oficinas indicando el numero deseado.

¡Agitad incesantemente, camaradas! Recoged mas firmas, muchas, que mientras mas sean sera mejor, y enviadlas sin demora al tirano de la Casa Blanca, al mismo que cuando durante nuestra ultima prision, despues de haberse probado palpablemente que habiamos sido sentenciados por medio de testigos falsos y documentos falsificados, se nego a que se nos diese libres, diciendo asi: “Estoy convencido de que estos hombres son inocentes; pero no veo conveniente dejarlos libres.” Eso fue lo que dijo el “democrático” presidentillo a uno de los Senadores que abogaron por nosotros en aquella epoca, segun dicen.

Hay que impedir que tales atropellos se repitan, si creéis que nuestros servicios a la Causa de Tierra y Libertad, son todavia utiles; si creéis que la vida de REGENERACION es aun de utilidad para el movimiento. ¡A moverse! ¡A agitar! ¡Viva Tierra y Libertad!

ENRIQUE FLORES MAGÓN.

Búsqese más lectura en español en la 4ª página.

“REGENERACION”

Compañeros de Espana: Después de larga y desesperante suspensión de la hoja ácrata más luchadora y entusiasta, cuyo bello título encabeza estas líneas, desparecida varias veces y vuelto a resurgir cada vez con mayores bríos, se nos comunica su próxima reaparición, a cuyo solo anuncio palidecen los malvados.

REGENERACION, que antes comovía y exaltaba el ánimo más refractario, esta vez esta á redactado al rojo blanco, para quemar la inmundicia de los detractores del Partido Liberal Mexicano.

REGENERACION es el periódico más querido de los esclavos desheredados, porque les trae un mensaje de esperanza; los hogares de los proletarios se iluminan con su presencia, porque les habla de una próxima redención, ya que anuncia una nueva era de libertad y bienestar para todos los oprimidos.

REGENERACION vigoriza, fortalece y hace sentir en nuestros pechos el consuelo que produce la deslumbradora visión de la humanidad futura y la aurora espléndida de un nuevo día de amor y dicha.

REGENERACION en esta nueva etapa será un constante sacudimiento de energías rebeldes, viene a traernos nuevos perfumes de rebelión viril y con sus escritos rojos será el clarín de combate que hará vibrar las fibras más insensibles. México, que es un volcán en ignición que escupe colérico el fuego de sus entrañas, merece la atención de todos los trabajadores del mundo, y REGENERACION nos orientará con sus valientes escritos.

A la hora más intempestiva e inconveniente, cuando la guerra europea aleja y desvanece todo peligro de una ocupación de las potencias (única cosa que podría detener el huracán que cada vez sopla con más furia sobre el territorio mexicano), a costa del exterminio completo de aquel eximio pueblo, que tan magistralmente ha sabido ajusticiar a clérigos, capitalistas y gobernantes; cuando, según el consejo del maestro Malatesta, nuestras ideas podrían fructificar con gran fuerza y exuberancia y con resultados positivos, los que verían con gusto que la nación en que vivimos interviniera en la horrenda matanza europea, procuran restar toda simpatía al extraordinario movimiento mexicano, que podría ser el principio de la implantación de la Anarquía, si supiéramos aprovechar las circunstancias y no vinieran los lobos cancheros vestidos con piel de oveja a perjudicarlo.

Mas, ya veremos pronto como huyen despavoridos y a la desbanda todos los avechuchos del campo anarquista, que aprovechándose de la obscuridad que hizo la temporal desaparición de REGENERACION, hicieron sus excursiones graznando toda clase de suciedades contra la tan magnífica revolución de México y sus orientadores. Los repugnantes sofistas que se entregan a la desdichada tarea de denigrar y estigmatizar a compañeros cuyos sacrificios por la Idea debieran admirar y aplaudir, pronto tendrán su merecido; al pronto va a quedar desvanecida la densa nube de incertidumbres, falsedades e injurias que los enemigos encubiertos del progreso han amontonado sobre sus cabezas.

REGENERACION va a ser redactada por los mismos individuos que tantas pruebas han dado de no temer el peligro ni arredrarse ante las dificultades. Son los de siempre: inteligentes, atrevidos, animosos, impertérritos y tenaces en su empresa, sin desmayos, hasta llegar al fin propuesto. Es la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, compuesta de individuos modelo de abnegación, perseverancia y sacrificio. Son los que la cárcel y el presidio les sirven de acicate. Son los de templado carácter que no se arredran ante la perfidia, la ingratitude y la perversidad de los hombres. Los que no se intimidan ante las persecuciones de los tiranos, ni ante las repugnantes traiciones de que han sido objeto por individuos que se fingían convenidos y no son más que la encarnación genuina del espíritu malféfico del Satán de los cristianos, que esgrimen las más infames calumnias esparcidas por agentes pagados por tiranos y despotas, que han pretendido humillarlos canallescamente. Son los que no se descorazonan ante la maldad de los sinvergüenzas, fija la vista en el Ideal y dejando girones de su existencia por la senda que a él conduce, vaciando en las cuartillas el fuego que encierran sus cráneos. Los que no se abaten ante los terribles cautiverios y las torturas físicas y morales, porque tienen fortaleza de ánimo y sus espíritus saben remontarse muy por encima de las miserias y bajezas humanas, porque el Ideal les sirve de coraza que guarda incólumes sus entusiasmos y su optimismo recto, a pesar de los violentos ultrajes, los iracundos denuestos, las vejaciones y desdenes de los osados y canallas.

¡Hurra, REGENERACION! ¡Yo te saludo! ¡Aplasta a los que durante tu ausencia se han ensañado contra tus valientes redactores, de una manera egoísta y ruin, confiando en que no tenían donde defenderse! ¡Confunde a los que mojan su pluma en las escrecencias de las cloacas, manchando sin escrúpulos la albuja de los corazones que te dan vida con la fiera de sus convicciones y entusiasmos!

¡Hurra!

UN ADMIRADOR.

Sabadell 3 de Octubre de 1915

Del No. 16 de “Reivindicacion,” Espana.

En Defensa de los Mexicanos.

Una vez mas, tenemos que mentar un nombre ya famoso: Bernardo Lopez. Bernardo Lopez, digo, cuando se trata de presentarlo ante mexicanos, pues, segun dicen, este buen señor, al estilo de Rocambole, se trae varios nombres, que aseguran gustar usar con los individuos de otras nacionalidades entre quienes quiera caer paradito como los gatos. Dicese que el muy retrespetable señor consul carrancero don Bernardo Lopez cuando quiere quedar bien con nosotros los “guachos” usa ese nombre español; que cuando se trata de hacer buena impresion entre nuestros hermanos “macarrones” toma un nombre de “macarron” y que igual hace entre “bolillos,” y otro tanto cuando se halla en grado de que nadie sabe ya que seria la mamacita que lo echo al mundo; si “gringa,” macarroni, “guacha,” o que.

Que Bernardin sea lo que fuere, es cosa que no nos quita el sueño, ni las ganas de dormir; que si todo se redujera a eso, no tendríamos el mal gusto de gastar nuestra tinta en estampar su

nombre. ¡Ni tan bonito que fue! andas tu, Bernardin, mas inflado

que un glodo con humo, y que hace que se me paren hasta los pelos del espinazo de puro coraje, es que ese Vale Coyote se bre te encuentras, tratandolo con las echas mas de lado que el mismo Don Cacahuete, nomas saria con sus vasallos, y llegando porque Barbas de Chivo tuvo el hasta el grado de amenazarlos bien tino, (pues tal para cual), con deportarlos a Mexico si no se de nombrarlo su consulillo en registran en tu consuladillo como ciudadanos mexicanos. Y

En fin, esto de encontrarse de vamos a cuentas, valecito: ¿Que la noche a la manana convertido facultades tienes tu para echar de simple vendedor de venenos telas tanto de lado? ¿Que claudicos en todo un señor con se de alhaja te estas creyendo sul.....! ¡Chincheros! ¡ya es para poder molestar a los mexicanos de que se le llene a uno de canos pobres, nada mas porque cierto orgullito la bola de los se te hinchian las narices hacerlo? ¡pajoso!

¿A título de que quieres que Mas, voy al caso. Sucede que a fuerza se registren en tu liste este buen amigote, quien, por ta de borregos cuanto mexicano fin, dicen ser judío por raza, y pobre encuentras? ¿Que poder por temperamento tambien, pues- tienes para deportarlos nada to que es mercachifle, vendedor mas por esa babosada?

¡Para tu coche, valecito Lopez, licos ya de fama mundial, gra- si no quieres que te jale las de cias a la buena propaganda gra- papelote cada semana! Mira que, tis que le hemos hecho en RE- aunque ahora estoy flaco y debi- GENERACION, (propaganda litado por la enfermedad que he que el muy ingrato no agradece, venido sufriendo desde hace ya de seguro), apenas ha sido nombrado consul del señor de las orejas si te empujas y quieres y comenzado a apretarle los tornillos a los mexicanos pobres de la region, que no a los ricos, por- que con estos sabe que se le voltea el chirrion por el palito, si de abusar con ellos sintiese ganas.

Pero el bueno de don Bernardillo no contaba con la criada respondona, con REGENERACION, que como defensor de la clase proletaria; tiene que sacar la cara por ellos y pararle los pies a este inflado señor. Asi, pues, Bernardito, aquí cabrestas o te ahorcas; es decir, o dejas de meter tu respetable pata y no das ya mas la lata a los mexicanos pobres, o tendras el honor de ver estampado en letras de molde uno de tus numerosos nombres cada semana.

Se quejan con nosotros de que Ayuda; incesante en ayudar; tu ayuda es necesaria, para que la carga no nos quede injusta- mente solo a unos pocos.

Por tener gran recargo de trabajo nos es todavia imposible publicar la seccion de administracion esta semana.

CUPON DE PROTESTA

A WOODROW WILSON,

Washington D. C.

PROTESTO contra la conspiración que se está fraguando en la oficina del Inspector de Correos W. M. Cookson, de Los Angeles, Cal., bajo la dirección del Departamento de Correos, para perseguir al periódico REGENERACION, de la ciudad de Los Angeles, y a sus redactores.

Considero que esa conspiración constituye un ataque a la libertad del pensamiento y de la prensa, y que es una vergüenza para los Estados Unidos el atropello de un derecho garantizado por la Constitución, para servir a un tirano extranjero.

Firma.....

Dirección y fecha.....

NOTAS:—Córtese el cupón en inglés, que es el que debe ser despachado, llenense las líneas de puntos, y envíese bajo sobre a Woodrow Wilson, Washington, D. C.

Si hay varias personas que deseen firmar, agréguese tantas hojas de papel como sean necesarias para contener las firmas.

Rogamos a los compañeros que hayan enviado su protesta a Washington, nos den noticia de ello, siempre que les sea posible hacerlo.

To WOODROW WILSON

WASHINGTON, D. C.

I PROTEST against the conspiracy that is being conducted in the office of Postal Inspector W. M. Cookson, at Los Angeles, California, under the direction of the Post Office Department, in order to persecute the journal REGENERACION, of the city of Los Angeles, with its editorial staff.

I consider that such a conspiracy constitutes an attack to the freedom of thought and to the freedom of press, and in disgrace to the United States that in order to serve a foreign tyrant she would stand the trampling of a right guaranteed by her own Constitution.

Signature.....

Address and date.....

LEASE “REIVINDICACION,” un buen amigo de la Revolucion Mexicana.
Pidase a estas oficinas.

Regeneración

English Section

Edited by WM. C. OWEN

SUBSCRIPTION RATES
Single copy, 5 cts.
One dollar a year—6 months, 50c.

Nc. 215
Saturday Dec. 4, 1915

Send money payable to
ENRIQUE FLORES MAGON.
P. O. Box 1236. Los Angeles, Cal.

Democracy Signifies The People Strong.

Decidedly, most decidedly, we cannot make a Revolution. No section of society is large or intelligent or powerful enough for that. A Revolution, being only Progress moving with unusual rapidity, is a growth; begotten doubtless of discontent, from which springs thought, which in its turn leads to clearer understanding and a determination to overthrow what is out of date and put in its place something more in harmony with the advanced knowledge of the times. Revolution is a growth, inevitable to the advance of knowledge, but choked by the weeds of tradition, habit, superstition and the institutions of the past. We are gardeners and our duty is to remove the weeds. Nature will do the rest.

First, it is self evident that without the earth we cannot live. We are land animals, who must walk upon the earth and get from it our food and shelter. How many of our readers have ever asked themselves what Labor really is? Labor, from its lowliest to its loftiest operations, is nothing but the removal of raw material from one place to another. We change, and re-change, and change endlessly, the location of natural resources. We never have done anything else and never shall. Figure it out for yourself.

That much is easy, but how are we so to give all men access to these resources, on those free and equal terms which alone can satisfy the aspiration of a Democracy that means to be strong? This our Anarchist agitators, for example, do not explain, because they have not taken the trouble to get knowledge on the subject. Like "Freedom", of London, they habitually treat Land Nationalization, which is a State Socialist plan and would lead to an enormous concentration of Governmental power, with Henry George's proposition that the community should take the land values which it itself produced. That is not a State Socialist but a strictly-Anarchistic, or Individualistic, proposition. It leaves it to the individual to decide how much it is worth his while to pay for the special privilege of occupying a specially valuable piece of land, and that seems just. It also seems expedient because it obviously would do away with the vast hierarchy of officials now engaged in levying and collecting taxes on industry. It seems righteous, because the values the community has created the community should have. And assuredly it is most disgraceful that our professed revolutionary leaders do not understand the Land Question. Land monopoly is a weed choking the life out of the tree of human life. We must understand how so to root it out that it never can grow up again.

Labor leader, who are the professed teachers of the toiling millions, will tell you that religious conflicts do not interest them. Yet if European history teaches one lesson more clearly than another it is that the nations which rebelled against and overthrew the authority of the Church of Rome, immediately grew strong; whereas those, like Spain, which remained under its yoke, withered and withered away until they became, as they are today, the mere shadow of their former selves. How can a Democracy which means to be strong afford to ignore that most striking of all lessons?

Up to about seventy-five years

ago the English government arrogated to itself the right to dictating to the English people where and from whom they should buy the food and other supplies, as the American government does to this day. It gave the English landowners the monopoly of supplying Englishmen's wants. Then the people rose against that tyranny and adopted Free Trade. Have you ever reflected that the British Empire, with its colonies on which the sun never sets, its command of the seas and all the other elements of strength against which Germany wars so bitterly, date from that revolt? Has Democracy, which wants to be strong, no lesson to learn from England in this respect? Free Trade is the natural condition and, therefore, healthy; whereas Protection is a Governmental artificiality which fosters special privilege and robs the masses of their native strength. When I, who try to study impartially and learn, point these things out to Labor agitators they reply that Free Trade and Protection are "bourgeois" questions in which they are not interested. What a delusion! Freedom of distribution should lead us straight to freedom of production.

This country, like all others, swarms with agitators who yell incessantly that Labor, at last, is coming into its own. Cross-question them and you will find ninety-nine out of every hundred believing that the miracle is to be accomplished by State interference, by some form of Paternalism under which officials shall administer the national state for the good of the nation. Yet the truth is that the rise and fall of European Powers bears sickeningly monotonous testimony to the fact that when a nation puts its affairs into the hands of official trustees, whom it expects to like and act on its behalf, that nation forthwith goes down the hill, loses its power of initiative, is shorn of its virility and falls as Spain, again the classical example, has fallen. Moreover, this truth, so well established by the record of the nations, slaps us in the face when we turn to a contemplation of individual life. No man ever becomes a real man until he is made to stand on his own feet. Until he has freed himself from apron strings no one ever amounts to anything.

It is necessary to speak very frankly of this war and of Germany, because the delusion now being spread broadcast is that we shall become strong by copying State-ridden Germany. If I believed that I should be enthusiastically pro-German, whereas I am pronouncedly anti-German because I know that exactly the opposite is true. Germany was strong, gloriously strong, when she was producing Goethes and Beethovens; and Germany fell into weakness when, in their stead, she took to producing bureaucrats and swagging soldiers. She was strong when she led the world in free and scientific thought. She castigated herself when she began to grovel at the feet of an "I am the direct agent of God" autocrat. She was a powerful friend of progress when her great writers were teaching a noble cosmopolitanism. She became the universal enemy when she took to shouting "Germany over all." There is no strength in the invention of deadly gases where filled to poison your enemy, or of Zeppelins wherewith to take the lives of innocent women and children, or of submarines to be used for the blowing up of helpless immigrant ships. These are not evidences of strength but of a

moral degeneracy that is most profound and that, if by any possibility it could triumph, would usher in an era of weakness from which it might take us centuries to recover.

It is necessary to speak plainly, that the true grounds of unconquerable opposition to Teutonic State Socialism may be understood and explained to those who, as yet, have had no opportunity of understanding. And, believing that I have some little knowledge of the labor and revolutionary movement in the United States, I add that at this moment with our national boundaries there is hardly to be found a German revolutionary agitator who is worth his salt; hardly one who is not a pessimistic mouthpiece of a narrow materialism which feeds us only on the sawdust of such mechanical formulae as the "materialistic conception of history," "economic determinism," and so forth; hardly one who has not lost the art of striking those major chords which spur men to heroism, teach them to "scorn delights and lead laborious days," and train them as athletes for the stern struggle that lies ahead. Where the revolutionary movement of the United States is not sunk in sensationalism and personal debauchery it is lost in a wilderness of a arid pedantry, and for this history will hold the influence of State-ridden Germany mainly responsible.

Our business is to show the Social Revolution not as an intellectual theory but as a necessity; as a child that has been carried in the womb of society far beyond the allotted time and is entitled to be born; as a great change already long overdue. We cannot go on like this. Democracy—which means "the people strong"—has been in gestation since the days of the Renaissance, and now it has to be or not to be. If the havoc wrought by the landed aristocracies of Europe cannot teach us we should be able to learn from Mexico, at our very gates. When we excrete the Money Power we should have the intelligence and knowledge to understand that it is the direct outcome of the monopoly granted by Government, and probably, the most pernicious fruit of that Paternalism which insists on bossing the masses instead of permitting them to manage their own affairs. When we hold up our hands in horror at the brutalities of war we should comprehend that concentration of power in the hands of the few will always send the helpless many to the shambles.

What I write is easy to understand, for the most illiterate find it confirmed by the experience of their daily lives. Outside of an asylum for the feeble-minded no one doubts that we have so to revolutionize our land system as that we shall not be working eternally for the landlord and living only by his courtesy. The question is most practical, and an hour spent in serious discussion of it is worth, from a revolutionary standpoint, years of dramatic criticism and libraries on homosexuality. All men today recognize that the politician is a most unsatisfactory citizen, and State Socialism's proposition to put him in sole charge of life deserves most careful examination. The question is most practical, and it is better to look at it through the spectacles of modern experience than to pore over Karl Marx and pretend, most hypocritically, to understand him. The question of militarism is evidently up for settlement, and you can assist by explaining that conscription is a reversion to chattel slavery, and by showing to what

the ethics of conscription have brought us, as illustrated by Germany. On the other hand, by swaggering around as "Internationals," as "Anti-Militarists," as neutrals, who stand loftily indifferent to the struggles now shaking the world, you make yourselves not only ridiculous but contemptible. The sexless amount to nothing and we habitually speak of them as "neuters."

In the New York "World" of November 19th, the following appeared editorially:—"Had the German General Staff not obtained control of the Government of Germany, all Europe would not be drenched in blood. Had the rulers of Germany not been deluded by the folly of a General Staff that believed the German army could crush France in six weeks, finish Russia in six weeks more and end the war before Great Britain could come to the rescue of her allies, Europe would not be one vast graveyard and hospital." No words could be absolutely true, and no truth could be no more appalling. The undeniable fact is that the country which has developed State Socialism to the highest point is also the country which has fallen most completely under the sway of the most powerful and ruthless militarism on record. If that cannot open our eyes to the folly of increasing the powers of Government our blindness is beyond relief.

WM. C. OWEN.

JOTTED DOWN

Anton Fendrich is a well-known German Socialist; so well known that recently the Kaiser granted him a special interview which lasted two hours. It appears to have been a genuine love-feast, for Mr Fendrich goes into ecstasies over the Kaiser's "clear, blue eyes, glowing like molten steel," his affability and his inherent love of peace, while the Kaiser remarked that his body-guard consisted "almost entirely of Social Democrats. And they are splendid fellows, all of them." This is all duly set forth in Mr Fendrich's recently published book, "At the front in an auto." Highly interesting and still more highly educational, for what the Socialists really are is a point on which the world is beginning to be inquisitive. The impression that the world has been a good deal deluded on this head is gaining ground. Yes, indeed.

In Laing's "Social and Political state of the European people," a long-forgotten book which dealt with the days of 1813, is to be found the following respecting the Prussian bureaucratic system, then in its infancy:—"All this machinery of functionarism, with its numerous ranks and gradations in every district, filled with a staff of clerks and expectants in every department, looking for employments, appointments, promotions, was intended to be a new support of the throne in the new social state of the continent; a third class, in close connection with the people by their various official duties... yet attached by their interests to the kingly power. The Beamptenstand, or functionary class, was to be the equivalent of a class of nobility... to make up in numbers for the want of individual weight and influence."

Since then the thing has grown—quite a little. Since then, even in individualistic England, quite a number of "free-born" Britons have found it "along the line of logical development" to urge the still further extension of bureaucracy and thus secure themselves a job that will last a for life. In revolutionary France

many an anxious parent wishes nothing better for his children than a safe government clerkship, however poorly paid. And in America? Why, in America every labor agitator is a business man and understands that the greater the number of state jobs the better his chance of landing one and lifting himself out of the ruck.

Up here in Washington also well-meaning friends deplore my criticisms on Organized Labor and its leaders. One of them kindly sends me the Seattle Labor organ, that I may feast on its revolutionary articles. But the cuts of its worthy candidates for office are what I really admire, and my blood runs riot when I contemplate the imminent triumph of Labor, assured by the election of Peter Jenkins— noted for his activity in the Bubblesmaker Union—to the office of Second Assistant War Tax Stamp Commissioner. Another comrade landed in a position of influence, where he can be of real assistance to the revolution!

These gentlemen have been playing up the address delivered at the annual convention of the American Federation of Labor by E. Bevin, dock worker and delegate from the British Labor Congress. The heading runs:—"Bevin tears the mask off war."—In every country we have a vulture class (Applause). You must have one here." And then, I read:—"The labor leaders told Premier Asquith: 'If you will take over the means of living and prevent an increase in the cost of living, we will not ask you for an increase of wages.' He failed to accept our offer."

Yes: Asquith had the audacity to frown on Organized Labor's intelligent (!) proposal that the government should become the All-in-All of English life; that it should be the sole owner and absolute monopolist of the "Means of living"—a charmingly comprehensive term which embraces every thing, some forty million English lives included—and be the one employer, on whom every worker would depend. Of course Asquith is not a dock worker, but there is some reason to suppose that he still has brains. Perhaps he thought this was out-Jermanizing Germany. Perhaps, being a man of experience, he has some idea of the "Vulture class" of bureaucrats that would gather at the feast.

Subscribers complain that I do not give more space to the doings of "Labor." Why should I? Why should I boost the vultures whose every thought—masked under revolutionary phrases—is concentrated on breaking in to the public crib? Why should I dedicate one inch of space to the idiots—for many of them are honest idiots—who, after fifteen months of the greatest slaughter this world has ever known, cannot understand that Government, centralized Government, clothed with the authority to hurl millions into war, is the very institution responsible for all this bloodshed, and, therefore, the very last institution in the world whose hands we should desire to strengthen? State Socialism is the dream of imbeciles, whose ignorance of history is only equalled by their blindness to what is going on beneath their noses.

When men take up a dishonest role they become at once intellectually incapable of thinking straight. They become so inca-

pable that they cannot understand how brutally and ludicrously the particular principles and tactics they profess and pursue contradict the larger ethical principles by appealing vociferously to which they win the applause of the well-meaning but unthinking mob—that mob which is responsible for the failure of Democracy and the continued reign of Privilege. Such men will orate most feelingly on Liberty and Equality, but will devote their lives to building up an Aristocracy of Labor, getting a monopoly of jobs and leaving their less fortunate brothers to starve in enforced idleness. Such men will thunder against the corruption of politics and at the same time prove themselves unblushingly the cheapest politicians on the market. They will weep cataracts of tears over the sufferings of the poor, and wine and dine and squander money on loose women at a pace that our gilded youth might envy. What I write is true; notoriously true. This whole thing is one gigantic sham, and the fate of all shams is, sooner or later, smash irretrievable.

Mr. Bevin voiced his opposition to conscription, as I do; for I consider it a reversion to chattel slavery, inasmuch as the life of the individual is no longer owned by himself but by that newest and cruellest of all masters—the State. But consider how Mr. Bevin, described as a most practiced orator and able, therefore, to clothe ugly thoughts with pleasing phrases, put it. He said:—"The privileges and regulations the trade unions had given up in the interests of their country—and you, friends, know what it means to allow the lower class of labor to be brought into the higher grades of industry—meant that the result of a century of struggle had been given away in the interest of the nation." He urged that, if there was to be conscription, property should also be conscripted, and in that I heartily agree. But he spoke as the haughtiest and least sympathetic of aristocrats might have spoken, contrasting high with low class labor and grumbling that it had cost the former a century of struggle to win their—Privileges. That is not the stuff of which genuine reformers or revolutionists are made. That is not the philosophy to render loyal service to the great movement for human liberty and equality with which the world today is pregnant. That, on the contrary, is re-action of the deepest dye, and it is all we can ever hope for from those whose real task is not the emancipation of Labor but the creation of a specially—privileged class of Labor. Lackeys are a specially—privileged class and there are none so servile as they. Similarly the aristocracy of Labor will prove itself ultimately the most submissive servant of the autocratic State. We should not deceive ourselves.

WM. C. OWEN.

Laconics of Liberty

From Charles T. Sprading's book
LIBERTY AND THE GREAT LIBERTARIANS

THE STATE makes use of the money which it exerts from me to unjustly impose fresh constraints upon me; this is the case when it prescribes for me its theology or philosophy, when it prescribes for me ordinances of a special form of religious observance, when it pretends to regulate my morals and my manners, to limit my labor or my expenditure, to fix the price of my merchandise or the rate of my wages. With the coin which I do not owe it and which it steals from me it defrays the expense of the persecution which it inflicts upon me. Let us beware of the encroachments of the State, and suffer to be nothing more than a watch-dog. —TAINE.

NO REVOLUTION ever rises above the intellectual level of those who make it, and little is gained where one false notion supplants another. But we must some day, at last and forever, cross the line between nonsense and common sense. And on that day we shall pass from class paternalism, originally derived from the fetish fiction in times of universal ignorance, to human brotherhood in accordance with nature of things and our knowledge of it; from political government to industrial administration; from competition in individualism to individuality in co-operation; from war and despotism in any form to peace and liberty. —CARLYLE.

All our liberties are due to men who, when their conscience has compelled them, have broken the laws of the land. —DR. CLIFFORD.

There is one thing in the world more wicked than the desire to command, and that is the will to obey. —WILLIAM KINGDON CLIFFORD.

"LAND AND LIBERTY. Master's Battle to Economic Freedom and Its Relation to Labor World-Wide Struggle." Selected from writings of Ricardo, Thomas Malthus, Adam Smith and Wm. C. Owen—10c a copy. In order of over 25 copies, 75c per copy.

¡Miro Companerito!

Tenemos gusto de saber que nuestros excelentes companeros Bautista I. e Isidra M. Leal de Bisbee, Arizona, ambos conscientes e infatigables propagandistas de nuestros ideales, han visto aumentada su familia con un bebuto, al que anarquicamente han puesto el nombre de REIVINDICACION; que seguira llevando mientras este en aptitud de escoger el mejor le agrade.

Como es natural, siendo sus padres anarquistas de convicciones solidas, el pequenuelo no ha sido ni sera enuciado por las manos asquerosas de los frailes, ni llevado al registro civil a ser numerado como borrego.

¿Que mejor podemos desear a sus padres y a la misma criatura que el que cuando esta crezca sea util a la humanidad?

E. F. M.

LADISLAW SANCHEZ

Tus amigos de Seguin, Texas, de quienes te separaste hace un ano, desean comunicarse contigo para asuntos de familia. Dirijete a: D. CAMARILLO, R. 5, Box 28, Seguin, Tex.

Dos Números Más

Recibimos ya los números 13 y 16 de REIVINDICACION, el periódico amigo anarquista que está siendo publicado en Barcelona, España, por un grupo de buenas camaradas que reconociendo la importancia de la Revolución Social Mexicana, se han impuesto la noble tarea de desbaratar la labor de embustes e inmundicia que llamados "anarquistas" han venido haciendo contra tan hermoso movimiento que, mal que pese a esos cabreros secretos de la burguesía, está dando ejemplo de abnegación, de constancia y de conciencia al proletariado mundial, y está enseñando a éste que el único medio que exi te para conquistar la libertad política, económica y social de los trabajadores, es el de la revolución armada contra la Autoridad, el Capital y el Clero, ejerciendo durante ella la expropiación de la riqueza social a beneficio de todos.

Tenemos la pena de decir que el número 14, así como los números 6, 7, 8, 9 y 10 del referido semanario, no han llegado a nuestro poder.

Por estas líneas encaremos al grupo editor de REIVINDICACION que nos remitan los números que faltan, para poder servir las suscripciones que se nos piden.

DERIDO al gran recargo de trabajo que tenemos desde hace varias semanas, nos hemos retrasado en la correspondencia. Sirva esto de disculpa con los compañeros a quienes no hemos podido contestar aun sus cartas.

Por tener gran recargo de trabajo nos es todavia imposible publicar la sección de administración esta semana.